



SANTA SEDE



Directorio para la catequesis

Pontificio Consejo para la Promoción
de la Nueva Evangelización


EDICE
— editorial —

Formar para la vida en Cristo

83. La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos. Esta tarea consiste en mostrar que, a la extraordinaria vocación a la santidad (cf. LG, n. 40)⁵², corresponde la respuesta de un modo de vida filial, capaz de llevar cualquier situación al camino de la verdad y de la felicidad que es Cristo. En este sentido, la catequesis educa en el seguimiento del Señor, según las disposiciones descritas en las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12), que manifiestan su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano»⁵³.

84. Del mismo modo, la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa. Para esto, es importante enseñar a extraer del mandamiento de la caridad, desarrollado en el *Decálogo* (cf. Éx 20, 1-17; Dt 5, 6-21), y de las virtudes, tanto humanas como cristianas, las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ámbitos de la vida. Sin olvidar que el Señor ha venido a dar vida en abundancia (cf. Jn 10, 10), la catequesis sabrá indicar «el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad» para hacer de los creyentes «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EG, n. 168).

85. Además, hay que tener en cuenta que la respuesta a la común vocación cristiana se realiza de manera encarnada, porque cada hijo de Dios, en la medida de su libertad, escuchando a Dios y reconociendo los carismas que Él le ha confiado, tiene la responsabilidad de descubrir

⁵² Sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, ver FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19.III.2018).

⁵³ *Ibid.*, n. 63.

discípulos de Cristo es una forma de anuncio del Evangelio. Compar-
ten todas las formas de compromiso con otras personas, impregnando
las realidades temporales del espíritu del Evangelio. La evangelización
«adquiere una característica específica y una eficacia singular por el
hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo»
(LG, n. 35). Los laicos, al dar testimonio del Evangelio en diferentes
contextos, tienen la oportunidad de interpretar los acontecimientos de la
vida de manera cristiana, de hablar de Cristo y de los valores cristianos,
de dar razones de sus decisiones. Esta catequesis, por así decirlo es-
pontánea y ocasional, es de gran importancia porque está íntimamente
relacionada con el testimonio de vida.

122. La vocación al ministerio de la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con la confirmación, sacramentos por los que el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. Además de la vocación común al apostolado, algunos fieles se sienten llamados por Dios a asumir la misión de catequistas en la comunidad cristiana, al servicio de una catequesis más orgánica y estructurada. Esta llamada personal de Jesucristo y la relación con él son el verdadero motor de la acción del catequista: «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo» (CCE, n. 429). La Iglesia suscita y discierne esta vocación divina y confiere la misión de catequizar.

123. «Sentirse llamado a ser catequista y recibir de la Iglesia la misión para ello, puede adquirir, de hecho, grados diversos de dedicación, según las características de cada uno. A veces, el catequista solo puede ejercer este servicio de la catequesis durante un período limitado de su vida, o incluso de modo meramente ocasional, aunque siempre como un servicio y una colaboración preciosa. No obstante, la importancia del ministerio de la catequesis aconseja que en la diócesis exista, ordinariamente, un cierto número de religiosos y laicos, estable y generosamente dedicados a la catequesis, reconocidos públicamente por la Iglesia, y que —en comunión con los sacerdotes y el obispo— contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia» (DGC, n. 231).

